

La fe ante la barbarie II: *Las inocentes*

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Concluimos este mes el díptico en el que hemos abordado la fe puesta a prueba y enfrentada a la experiencia del mal. Aquí a través de la mirada serena y contenida de Anne Fontaine en *Las inocentes*, en torno a la historia real de unas monjas polacas embarazadas tras ser violadas por las tropas rusas de “liberación” al terminar la II Guerra Mundial. Un film que viene a seguir la estela de otras películas y libros que en los últimos años han roto el tabú sobre el Ejército Rojo y los estragos que causó en Europa central y del este en los últimos meses de guerra y primeros de la posguerra.

Las inocentes es la última película de Anne Fontaine, directora con una filmografía que abarca más de veinte años –dejando a un lado su carrera como actriz, que fue anterior– y en la que se reconocen títulos como *Coco, de la rebeldía a la leyenda de Chanel* (*Coco Avant Chanel*, 2009) o *Dos madres perfectas* (*Adoration*, 2013), films, como otros que ha dirigido, con personajes femeninos fuertes y llamativos. Ésta mantiene bastantes

nexos de unión con la magnífica *Ida* (2013) de Pawel Pawlikowski ya que ambas están localizadas en la Polonia post Segunda Guerra Mundial y comparten el tema de las dudas de fe y la vivencia religiosa dentro del convento. En este caso se pone sobre la mesa un enfrentamiento entre fe y naturaleza humana. ¿Qué debe primar, el deber religioso contraído al vestir el hábito o el biológico de toda mujer que va a ser madre? Es una historia de tantas que nos han contado y de tantas que quedaran por conocerse sobre las consecuencias de las guerras acaecidas en el siglo xx, pero presenta ese matiz controvertido.

Al terminar la II Guerra Mundial, en el invierno de 1945, la joven Mathilde Beaulieu (Lou de Laâge) trabaja como médico en la Cruz Roja francesa, cuando un día recibe la visita de una joven monja polaca que le suplica que la acompañe al convento. Allí, Mathilde se encontrará con varias monjas embarazadas a las que tendrá que ayudar a escondidas a dar a luz tras haber sido violadas por solda-

dos del Ejército Rojo. “La historia llegó a mí a través de dos productores franceses que conocieron al sobrino de esta joven doctora, que tenía la idea de hacer una película sobre su tía y guardaba el cuaderno de bitácora que contaba este encuentro”, revela Fontaine. “El documento era muy lacónico, con muy pocos detalles, así que a partir de ahí tuvimos que construir el resto de la historia y encontrar una verdad en algo imaginado”.

Sin regodearse en lo escabroso del tema –la situación de monjas violadas ya es suficiente– Fontaine establece una especie de comunicación, o mejor dicho entendimiento, entre personas de creencias muy diferentes y a las que une una humanidad más allá de ideologías y credos. Terreno espinoso sobre el que la directora camina con la calma necesaria y al que contribuyen elementos como el de la carta final de una de las novicias a la enfermera, o el estupendo personaje masculino –el único tratado con algo de clemencia– encarnado por Vincent Macaigne, que lleva a cabo una función vital al encargarse de un papel tragicómico, el de un médico judío, que permite al espectador tomar un respiro entre el drama.

Con un perfecto diseño de producción y dirección artística, la película debate internamente sobre

el papel de la mujer en esta etapa de la historia. Por un lado encontramos el convento, donde las monjas son obligadas a cargar con vergüenza sus embarazos, ya sea de cara a la tradicional sociedad polaca como a la de sus férreas convicciones religiosas. Por otro lado, encontramos el personaje de Mathilde Beaulieu, joven médico francesa de ideas comunistas que trabaja para la Cruz Roja Internacional. Mathilde es una mujer de fuertes ideas políticas y su ayuda como matrona de las monjas embarazadas chocará de lleno con la madre superiora del convento, que no puede tolerar el menor asomo de instinto maternal entre las mujeres de su comunidad. La propia Mathilde también tendrá que enfrentarse a sus propios valores y creencias como mujer, especialmente después de haber sido casi violada, también ella, por parte de los soldados que sirven al país que supuestamente es el paradigma de esos ideales de solidaridad e igualdad. La directora reivindica que “es una historia sobre la valentía de los personajes, sobre la desobediencia positiva y la capacidad de inventar una tercera vía que no puede existir si sólo se obedece a una situación regulada por el conformismo”.

La francesa también aborda, sin una visión moralizante, las diferentes reacciones a la maternidad que experimentan cada una de las

religiosas embarazadas. “Aunque haya una monja que abandone a su hijo, ella tendrá sus razones, su manera de vivirlo. Y en la película se expresan varios puntos de vista al respecto: que nada te obliga a ser madre, que puedes ser religiosa y ser madre y que también puedes no querer asumir en absoluto esta situación. Lo que ocurre en todas las mujeres, no sólo en las religiosas, para las que evidentemente el debate interno es mucho más violento. Y es un debate que se puede extender a mujeres violadas y a mujeres en general”, reflexiona Fontaine. Cada una de las religiosas llevará sus últimos días de embarazo de un modo distinto. Desde la resignación, al miedo al infierno o incluso el amor o el odio hacia la criatura que llevan dentro.

El trabajo actoral no tiene resquicio alguno. Lou de Laâge está simplemente magnífica a la hora de mostrar un gran registro de emociones diferentes a través de sus palabras y de su rostro. Su personaje se mantiene en una respetuosa posición casi neutral, demostrando que el compromiso

puede, y a veces debe, estar exento de juicios de valor; entre los personajes del convento, la madre superiora Agata Buzek, da vida a una religiosa que se nos van desvelando poco a poco, partiendo de un personaje que se nos presenta casi como fanático, para descubrir en ella múltiples capas de la complejidad humana, síntesis de las decisiones, los imperativos vitales y el azar. En *Las inocentes* todos los personajes principales son mujeres y nos ofrece una perspectiva únicamente femenina donde el espectro y la amenaza de la violación está presente a lo largo de la película como un espíritu sombrío flotando en el ambiente cada vez que un hombre interactúa con una mujer.

Las inocentes es un drama de corte clásico, lleno de emotividad, con una trama lenta y un argumento sencillo, donde las cosas suceden son cierta normalidad dentro del filo de un guión con una gran carga de pesadumbre, donde también hay margen para el amor y la esperanza sin dejar de lado los planteamientos espirituales que aquí hemos mencionado. ■

Título: Las inocentes.

Título original: Les Innocentes.

Dirección: Anne Fontaine.

País: Francia, Polonia.

Año: 2016.

Duración: 115 min.

Género: Drama. Religión. Años 40. Abusos sexuales. II Guerra Mundial. Basado en hechos reales.

Reparto: Lou de Laâge, Agata Buzek, Vincent Macaigne, Joanna Kulig. Guion: Sabrina B. Karine, Alice Vial, Anne Fontaine, Pascal Bonitzer, Philippe Maynia.

Premios: 2016: Premios César: 4 nominaciones inc. mejor película, director y guión original. 2016: Jerusalem Film Festival: Mejor película.

Web:

<http://www.lesinnocents.fr/>